

"Entre dos abismos", *Ojarasca. Suplemento mensual de La Jornada*, Ciudad de México, México, Desarrollo de Medios S.A. de C.V. (DEMOS), 07 de agosto de 2020, Sección Reportaje. ISSN: 0188-6592

Consultado en:

<https://ojarasca.jornada.com.mx/2020/08/07/entre-dos-abismos-5927.html>

Fecha de consulta: 29/10/2020.



Don Luis, Metro Pantitlán, CDMX. Foto: Jerónimo Palomares

Articulación Yucatán y la Asamblea de Defensores Mayas Múuch' Xíinbal, junto con Indignación, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, Colectiva Sexta Teatrito y Ciencia para el Pueblo, expresaron su “enérgico rechazo” a que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) programara una Reunión Pública de Información (RPI) el 3 de agosto en Champotón, Campeche, sin importar las dificultades logísticas, económicas y sobre todo sanitarias que una reunión presencial acarrea para quienes asistan buscando informarse de las afectaciones a la población por el autodenominado proyecto “Tren Maya Fase 1”.

Esta reunión, convocada por la Semarnat “en el marco del Proceso de Evaluación de Impacto Ambiental (PEIA) del susodicho proyecto, “ahoga la participación social en detrimento de los derechos de las comunidades locales y originarias”, apuntan las organizaciones.

Es muy irregular que Semarnat haya querido hacer una sola reunión, juntando a las poblaciones de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, alegando que las condiciones de la pandemia Covid-19 no permitirían la celebración en las entidades mencionadas. Hay además algunas preocupaciones que las autoridades ambientales del país no consideraron. Se supone que la RPI es un espacio “legalmente regulado por el marco de la PEIA” que podría privilegiar la participación, y donde los promoventes del proyecto (Fonatur Tren Maya SA de CV) podrían informar en directo del famoso proyecto, de sus impactos, riesgos, medidas de prevención y mitigación. Fonatur tendría que responder dudas y observaciones en aspectos técnicos y ambientales.

Aquí, Semarnat tendría que recibir y escuchar “las observaciones y propuestas formuladas” por las personas preocupadas.

El problema empieza cuando Semarnat decide realizar una sola reunión donde “ni siquiera habrá una estación ferroviaria”, lo que de inmediato reduce las posibilidades de que la gente afectada pueda acceder a información clara ni participar con facilidad (pues se tendría que desplazarse y exponerse a lo que un viaje en tiempos de pandemia significa).

El mencionado proyecto “tendrá una área de influencia que abarca 45 municipios en los estados antes mencionados, con una alta representación de pueblos originarios”.

Es inexplicable que aunque las autoridades sanitarias llaman a mantenerse en confinamiento en casa, la Semarnat convoque a “una sola reunión en una ciudad lejana para varias comunidades afectadas”. Esto no sólo es un llamado a ponerse en riesgo: es una irresponsabilidad enorme de Semarnat, o pretende que cumple cuando en realidad desfonda la posibilidad de encuentro (aunque siempre aleguen que son las comunidades críticas quienes no quieren dialogar). Semarnat “incumple los estándares internacionales para que la población tenga acceso a la información acerca del Proyecto”, afirman los signatarios del comunicado.

La población afectada por el Tren se queda, añaden, entre dos peligrosos abismos: desinformarse y no poder incidir, o exponerse al contagio, esto sin considerar a la población de Champotón.